

LLAMADOS A SER FAMILIA MARIANISTA

Creemos que nuestra creciente colaboración con toda la Familia Marianista no sólo es esencial para volver a captar la visión del P. Chaminade sino que también comporta una fuerte promesa de esperanza ante nuestro futuro¹.

Esta afirmación sigue siendo muy actual. Recoge muchos de los grandes temas que nos ocupan y preocupan hoy día: nuestra identidad, la Familia Marianista, encarnar hoy el proyecto misionero del P. Chaminade, una vida religiosa marianista que tenga futuro, vivir con esperanza la situación actual.

La Familia Marianista está en nuestros orígenes, son nuestras raíces, y es parte vital de nuestro presente y de nuestro futuro. No es un tema más entre otros sino algo que toca nuestro ser. Estoy convencido de que nuestro presente y nuestro futuro pasan por nuestra experiencia de Familia Marianista. Más aún, es nuestra vocación, lo que hemos sido llamados a ser. Nuestro carisma marianista es un carisma vivido en Familia

¿Desde dónde hablo de la Familia Marianista?

Hablo como religioso marianista de la Provincia de Madrid. Estoy vinculado a las comunidades CEMI desde el año 1979, a las Fraternidades Marianistas desde el año 1988. A las religiosas reconozco que las he ido conociendo bastante tarde. No sabría situar fácilmente una fecha pero podría poner como referencia el año 1986.

1. Vivir la Iglesia como Familia: una necesidad.

Para muchos creyentes, jóvenes y no tan jóvenes, la Iglesia es vista y vivida como una dificultad para creer. Para ellos la Iglesia se reduce a la jerarquía, hay un distanciamiento creciente de sus declaraciones y posicionamientos, se vive al margen de ella. Para muchos creyentes la Iglesia no es necesaria en su vida de fe. Son “creyentes sin Iglesia”.

Vivir la Iglesia como una familia de hermanos que siguen a Jesús supondría para muchos creyentes una auténtico descubrimiento de lo que es la Iglesia y, en el fondo, de lo que es la fe cristiana.

Me llama mucho la atención la afirmación del Sínodo de Africa proponiendo la “Iglesia como Familia de Dios”. Cito un párrafo del documento en el que nos podemos sentir reflejados:

El Sínodo no sólo ha hablado de la inculturación, sino que también la ha aplicado concretamente, asumiendo como idea-guía para la evangelización de Africa, la de Iglesia como Familia de Dios. En ella los padres sinodales han reconocido una expresión de la naturaleza de la Iglesia particularmente apropiada para Africa. En efecto, la imagen pone el acento en la solicitud por el otro, la solidaridad, el calor de

¹ *Caminos de esperanza*, nº 57. XXXI Capítulo general de la Compañía de María, Roma 1996.

las relaciones, la acogida, el diálogo y la confianza. La nueva evangelización tenderá pues a edificar la Iglesia como Familia, excluyendo todo etnocentrismo y todo particularismo excesivo, tratando de promover por el contrario la reconciliación y la verdadera comunión entre las diversas etnias, favoreciendo la solidaridad y el compartir tanto personal como los recursos de las Iglesias particulares, sin consideraciones indebidas de orden étnico. Es de desear que los teólogos elaboren la teología de la Iglesia-Familia con toda la riqueza contenida en este concepto, desarrollando su complementariedad mediante otras imágenes de la Iglesia².

Esta afirmación no es válida sólo para la evangelización de Africa sino también de cualquier lugar del mundo.

Nosotros Familia Marianista, en cualquier lugar del mundo en el que nos encontremos, estamos llamados a edificar la Iglesia como Familia, a elaborar una teología viva que muestre la Iglesia como Familia. Una Iglesia que se hace diálogo, cercana, acogedora.

Vivir la Iglesia como Familia es una necesidad para los creyentes de hoy y un medio de evangelización que ayudará a muchos a descubrir el rostro de la Iglesia.

2. Vivir la Familia Marianista: una novedad y un desafío

Después de tantos años de historia, después de tantos documentos podemos seguir afirmando que vivir la Familia Marianista sigue siendo una novedad y un desafío.

Hay una afirmación del Capítulo General de 1991, *Misión y Cultura*, que han seguido citando otros Capítulos posteriores que dice lo siguiente:

Nuestra relación con estas comunidades forma parte de nuestra identidad y de nuestra misión, y no es, simplemente, una tarea apostólica entre otras, sino que debe impregnar toda nuestra labor pastoral³.

Creo que todavía, nuestra relación con las Comunidades Laicas Marianistas, a la que se refiere el texto anterior, sigue siendo en gran medida una tarea apostólica entre otras muchas que llevamos a cabo pero no es un eje central. Hemos ido avanzando mucho estos años pero creo que todavía sigue siendo un desafío en nuestra vida concreta.

Muchas Congregaciones religiosas están viviendo el compartir un carisma común con los laicos como una auténtica revolución en su vida y en su misión. Para nosotros es algo que suena a muy conocido pero nuestro desafío es que lo vivamos como verdaderamente central y significativo en nuestra vida.

3. La Familia Marianista: un apoyo en nuestra vocación marianista

En mi historia vocacional como religioso marianista puedo decir que he encontrado un gran apoyo para vivir mi vocación religiosa no sólo en los religiosos sino también en las religiosas y los laicos marianistas.

En alguna situación de crisis personal, los miembros de la Familia Marianista han sido una gran ayuda para compartir la vida y fortalecer la vocación.

² *Ecclesia in Africa*, nº 98-101.

³ *Misión y Cultura*, nº 5, *Caminos de esperanza*, nº 55.

La experiencia de Familia Marianista ensancha tu vocación marianista, amplía tus horizontes y te sitúa como miembro de una Familia. Uno percibe ese interés mutuo y apoyo en nuestra vocación ya sea como religioso, religiosa o laico.

Recuerdo hace unos años, cuando algún laico se presentaba diciendo que era marianista parecía algo extraño. La vocación marianista parecía propia de los religiosos. Hoy nos alegramos de esa vocación marianista común. Nos damos cuenta que nos enriquece y nos complementa.

Nos abre a la acción del Espíritu que nos sorprende y va más allá de nuestros límites.

4. Ensayando proyectos misioneros de Familia Marianista

En la preparación del encuentro internacional de las Comunidades Laicas Marianistas que se iba a celebrar en Chile, el P. José María Arnaiz, nos invitó a los miembros de la Familia Marianista de España a plantear el voluntariado marianista internacional.

Fue una propuesta que nos llevó a encontrarnos a los representantes de los diversos grupos de la Familia Marianista en España: Fraternidades de Madrid y de Zaragoza. Comunidades CEMI, religiosas marianistas y religiosos de Madrid y Zaragoza.

El tema era el voluntariado marianista internacional. Se trataba de dar cauce a las inquietudes de algunos miembros de la Familia Marianista que se planteaban un voluntariado en el Tercer Mundo.

Parecía una contradicción querer organizar un voluntariado marianista internacional cuando el voluntariado nacional no estaba todavía coordinado. Lo importante es que un planteamiento llevó al otro.

Al final no conseguimos plantear el voluntariado internacional. Es un proyecto que se ha conseguido organizar desde el Consejo Mundial de la Familia Marianista. Algo que aprendimos en aquel intento fue que no se pueden hacer proyectos teóricos de diseño sin que respondan a la realidad; los proyectos han de ir surgiendo de la vida y no la vida de los documentos.

Sin embargo considero que la experiencia nos sirvió de ayuda. El hecho de encontrarnos representantes de los diversos grupos de la Familia Marianista ha ido dando paso a otros encuentros en los que compartir la vida e iniciar proyectos comunes.

5. Sentido de pertenencia a la Familia Marianista

Estos años hemos ido creciendo en este sentido de pertenencia. Ese sentido de pertenencia se ha ido expresando en momentos de encuentro de celebración, reflexión y formación.

El sentido de pertenencia es la expresión de lo que hemos hablado anteriormente. Por eso considero muy importante cuidar los signos que expresan ese sentido de pertenencia. Yo quiero destacar uno de ellos que me ayudó mucho.

Me refiero a la beatificación del P. Guillermo José Chaminade que celebramos en el año 2000. Fue un acierto presentarlo como Fundador de la Familia Marianista. Esos días en Roma hubo muchos detalles que expresaron nuestro sentido de pertenencia a la Familia Marianista.

Lo importante es cuidar ese sentido de pertenencia en cada uno de nuestros países. Cuidar los signos y los proyectos que la expresan.

6. Caminos de Familia Marianista

La Familia Marianista, como las parábolas del Reino, es una realidad frágil y llena de vida. Estamos llamados a creer y acoger toda la promesa de vida que encierra.

Quiero destacar algunos caminos que nos pueden ayudar a seguir creciendo como Familia Marianista.

a) Vivir como Familia Marianista las diferentes misiones que estamos llevando a cabo. Nos puede ayudar a ampliar la perspectiva de lo que estamos viviendo.

b) Los Consejos de Familia: hemos ido aprendiendo en la práctica lo que pueden ser. Son lugares de encuentro, de información, de compartir la vida y los proyectos de cada uno de los grupos de la Familia. Lo importante es que no se queden sólo en el nivel internacional o nacional, sino que, en la medida de lo posible sean una realidad local y cercana.

c) Voluntariado: nuestra realidad de Familia tanto en España como en el mundo, es una gran oportunidad para dar respuesta a situaciones de nuestro mundo como la pobreza, la carencia de educación, la inmigración, ... El voluntariado permite poner en contacto a personas que quieren colaborar con proyectos que la Familia Marianista está desarrollando tanto en España como en otros lugares del mundo.

El voluntariado está ayudando a mucha gente a cuestionar su vida y a entregar su tiempo a los demás y a abrirse a nuevos planteamientos.

Estos años en la comunidad de La Línea de la Concepción he vivido la experiencia de una comunidad que comparte su vida con los voluntarios que viene a colaborar durante el verano. Los voluntarios viven con la comunidad y se les invita a compartir la vida de la comunidad. Los momentos de convivencia, de encuentro, de oración y de voluntariado dejan huella en las personas.

Como Familia Marianista en España y en el mundo, nuestro desafío es ofrecer proyectos que merezcan la pena y que permitan que muchas personas puedan llevar a la práctica su deseo de comprometerse.

d) Formación: es un campo en el que hemos avanzado mucho estos años. Desde hace años he vivido en Madrid las Jornadas de la Familia Marianista sobre “fe cristiana y cuestiones de hoy”. Me parece una oportunidad muy buena de encuentro y de reflexión de los miembros de la Familia Marianista.

Formar para transformar nuestra vida. El campo es muy amplio: el conocimiento de nuestros fundadores, del carisma marianista, la espiritualidad, la pedagogía, temas de actualidad,.....

e) Pastoral vocacional: ayudarnos a encontrar la vocación a la que Dios nos llama dentro de la Familia Marianista. Es un servicio muy necesario y urgente no sólo en la Vida Religiosa marianista sino también en la vida laica marianista. El momento

que estamos viviendo en el tema vocacional requiere que religiosos, religiosas y laicos nos ayudemos y procuremos vocaciones para cada uno de los grupos de la Familia.

f) Agora Marianista: la página web de la Familia Marianista en España es un cauce excelente de información, comunicación y formación. Ofrece muchas posibilidades que tenemos que seguir aprovechando. Para muchas personas está siendo la puerta de entrada a la Familia Marianista. Ya es un medio muy importante pero en los próximos años lo será todavía más.

g) Iniciar juntos una experiencia de misión compartida: todo lo que he señalado anteriormente hace referencia a campos que existen actualmente y que podemos vivir en perspectiva de Familia Marianista, quiero acabar refiriéndome a la posibilidad de iniciar algo nuevo como Familia Marianista. Iniciar algo nuevo hace posible que los demás no colaboren en algo que ya lleva un grupo de la Familia sino que supone empezar juntos una misión. Actualmente se habla mucho de proyectos intercongregacionales, en nuestro caso sería un proyecto, una misión compartida nueva como Familia.

En momentos como los que vivimos, desbordados por tantas situaciones a las que responder y siendo conscientes de la falta de personas, éste sería todo un símbolo que nos podría ayudar a crecer como Familia Marianista. Todos tenemos que intentar que sea posible.

Comenzaba citando el documento del Capítulo General *Caminos de Esperanza*. Sin duda la Familia Marianista es un camino de esperanza. Deseo que sea de verdad un camino que nos ayude a avanzar y que sea motivo de esperanza allá donde estemos cada uno.